



EL SUEÑO DE LOS CIUDADANOS DE EUROPA

Antonio Ventura Díaz Díaz
*Director de la Fundación Academia
Europea de Yuste*

Después de más de cincuenta años de que se pusieran los basamentos para la unidad política de Europa, por primera vez se han consensado las voluntades de los gobernantes para aprobar el proyecto de la primera Constitución Europea que entrará en vigor tras las reformas susceptibles y los referendos que se precisen en cada uno de los Estados miembros. Una Constitución que establece un nuevo reparto del poder para albergar en su interior a 25 países en primera instancia, y muy pronto a 28, que marcará sin duda un hito histórico de difícil superación en el mundo y que estará afianzada, o deberá estarlo, en los valores de libertad, democracia, paz y justicia social. Una Europa unida que asumirá y tratará de superar viejos y nuevos problemas como la dependencia energética, la seguridad, el terrorismo, la descomposición y desaparición de antiguos Estados y que afrontará los retos económicos con más garantías de futuro no frente al coloso de los EE.UU. de América sino en colaboración leal y sincera.

Sin intentar realizar crítica alguna, sí nos parece conveniente señalar que echamos en falta en el proyecto de la nueva Constitución una idea común que aglutine la Europa de los ciudadanos y que les entusiasme; una brújula que señale con ostensible claridad el futuro, que recoja el camino y

el destino de las personas que componen los países actuales miembros de la UE, que sepamos a dónde nos dirigimos, que esos valores citados de democracia respondan ante las nuevas necesidades sociales fruto del mestizaje, la inmigración, la cultura común y el respeto a las diferentes culturas. En suma, a la identidad integradora y solidaria de Europa.

Y queda mucho camino para que, ante todo, Europa responda a ese grito unánime que brotó de los ciudadanos durante la pasada guerra contra Irak. No basta con organizar la defensa y destinar dinero para la acción bélica preventiva sino que habrá que poner el énfasis en la educación, en la igualdad efectiva de oportunidades, en los valores de la solidaridad; en definitiva, en la Europa Social.

Con suma modestia, la Fundación Academia Europea de Yuste, desde su inicio, decanta sus intereses culturales y sociales hacia el conocimiento y difusión de las raíces histórico-culturales de los pueblos y naciones que conforman la Europa actual. Asimismo, la filosofía que defiende la Fundación Academia Europea de Yuste se materializa en un mensaje con la declaración de voluntad explícita de construir la Unión Europea, afirmando su doble dimensión política y económica, y considerando que la ciudadanía común y la moneda única han introducido dos elementos motores de gran poder, que no lo serían, si no se consideraran junto a otros tan importantes como la cultura y la cohesión económica y social. Para alcanzar el reto de la vertebración europea, todos los objetivos de carácter económico y político tienen que ir acompañados al mismo tiempo del interés en profundizar en la identidad cultural europea, base indispensable para la consecución plena de la integración cultural de su diversidad. Con este objetivo, la Academia Europea de Yuste trata de fortalecer la investigación que tenga que ver con la cultura europea, con los principios y valores en los que se basa la Unión Europea, especialmente en los ámbitos históricos y culturales y en los que sustentan la Europa Social.

Los académicos de la Fundación, reunidos en Yuste en junio de 2002, redactaron y aprobaron el documento «Europa: una cultura para la solidaridad» en el que se propicia la consecución de sus objetivos,

contribuyendo con su actividad cultural al proceso de construcción europea, a fortalecer la referencia común de nuestra identidad cultural, y a defender la significación de los valores múltiples de Europa. Una Europa que integra todas las diversidades y cada una de las aportaciones que, a lo largo de la historia, han definido a nuestro continente como cuna de civilizaciones. Un continente que nos invita a construir un espacio para la tolerancia y convivencia pacífica entre todos sus pueblos. Con ello se pretende lograr un espacio donde el respeto, la promoción de los derechos humanos y la diversidad constituyan un aporte esencial a los valores comunes a todas las culturas europeas, fundadas en el respeto a la dignidad de la persona y en la calidad de vida solidaria. Un lugar de encuentro, que busca en los resortes de la diversidad la construcción de nuevos horizontes, a sabiendas que el dejar esos valores a las generaciones futuras será tan importante como transmitirles un mundo sin deterioros ni amenazas. La solidaridad, al igual que la propia Europa, no es única, sino múltiple. La solidaridad opera por separado o de forma simultánea a distintos niveles: político, económico, social, jurídico o cultural. Mucho más que ninguna otra organización internacional, las Comunidades Europeas y el Consejo de Europa se han construido sobre la solidaridad.

Por todo ello, nace esta revista «*Pliegos de Yuste. Revista de cultura y pensamiento europeos*» de debate y pensamiento, para que podamos seguir aportando ideas y contrastarlas y que, en definitiva, cumpla con las palabras que pronunciara Jacques Delors, ex presidente de la Comisión Europea y Premio Carlos V de esta Fundación, cuando manifestó que «la nueva Europa impulsará aún más si cabe la solidaridad con los países necesitados» y que entre todos construyamos la Europa Social de los ciudadanos.

